

Luis Domínguez: "Citroneta Blues"

Por IGNACIO VALENTE

Estos ocho cuentos de Luis Domínguez, agrupados en dos partes que se titulan festivamente "Calambur y otros juegos" y "Citroneta Blues", se hacen preceder por una "Introducción privada" que explica su dedicación, nombre, circunstancia, etc. Como la mayoría de las auto-introducciones, sobra. Me hubiera gustado que esas tres páginas fueran realmente privadas—es decir, inéditas—, porque en tan breve espacio acumulan una pedantería, humor fallido y exhibicionismo que predisponen al lector en contra de los cuentos que siguen.

En vano, sin embargo, porque ya el primer cuento gana al lector a pesar de la introducción. "Calambur" es un breve y excelente relato, un juego a la vez inocente y doloroso, donde no sobra ni falta nada. Una técnica estrictamente cinematográfica sigue los pasos de dos niños que juegan; técnica objetivista, de puras descripciones externas, sin incursión alguna en la interioridad de los sujetos—a la manera del *nouveau roman*—, con un aborro máximo de elementos revela al pasar, mediante el puro poder de sugerencia, el mundo de los mayores. Es notable como el escueto procedimiento—casi de cine mudo—explora dos situaciones familiares y las manifiesta desde la mirada inocente, ignorante, de los dos niños que las padecen.

"Doo", que transcurre entre la bobemia literaria y el hotel de citas, arranca ciertas notas de ternura a la soledad de la pareja que improvisa su amor anónimo en la ciudad nocturna. El cuento muestra la capacidad de Domínguez para escribir con pinceladas discontinuas, eficaces, convocando un mundo alrededor de la humanidad doliente de los personajes, sin obligarse a las explicaciones y los rellenos. Esta será, por lo demás, la técnica dominante de los relatos: la acción misma va despertando, al pasar, las referencias que humanizan a los fugaces protagonistas y revelan su mundo en la rapidez de la anécdota.

"Cicatrices" es una memoria de amor viajero con telón de fondo psiquiátrico, y desarrolla la intimidad de una pareja a través de un aluvión de recuerdos y signos compartidos, sin puntos aparte, sin una anécdota preferencial, fundiendo en el flujo de la conciencia instantáneas diversas que se reiteran en distintas formas y figuras. El cuento hace el efecto de un caleidoscopio de amor, donde ciertas estribillos, sensaciones, secretos entre dos, son motivos recurrentes que aparecen una y otra vez en distintas constelaciones. Es curiosa la forma del tiempo en este relato, la espontánea acumulación del pasado en un vago presente, el ir y venir de los instantes en torno a ciertos ejes que no son cronológicos. La exploración del mundo de los amantes ocurre en espiral; los episodios de la relación amorosa se repiten cambiando de luz, de contexto, de altura a medida que avanza el relato. Esta progresión circular y no lineal es común a la mayor parte de los cuentos de "Citroneta Blues", y el autor la domina con espontánea habilidad.

"Elegía para cuatro payasos" marca un descenso del tono narrativo. Historia familiar entre sentimental e intrascendente, se

adivina tal vez mucha emoción detrás de ella, como podría adivinarse detrás de una carta o de un documento, pero eso es asunto privado—como la introducción—y no ha logrado imprimirse en la objetividad del cuento, que por sí mismo no convence.

"Soundy" es el más recomendado de estos relatos, y el más extenso. Gana a medida que avanza—es también la historia de un amor, dichoso y frustrado y luego otra vez dichoso—, pero en la primera parte le pena el espectro de la Introducción privada: la gracia fallida, el lenguaje que quiere ser desenvuelto y es un poco pedante, la falsa privacidad: esa apariencia de dar la espalda a todo público lector ("tú eres la única que quiero que me entienda", "me importa un bledo que los demás entiendan algo") para luego tener que dar, de cara a los lectores, explicaciones que serían inútiles a la presunta destinataria de esta especie de epístola... Después, a medida que el amor se frustra y el protagonista sufre, el lenguaje recobra autenticidad y la misma anécdota se hace más penetrante y significativa; sólo entonces convence la ficción cuasi epistolar del cuento, y el mundo del protagonista se interioriza y el relato como totalidad cobra altura.

"Transistor" es un breve relato un tanto óbvio, o fácil, a pesar del final inesperado, demasiado tardío y abrupto para rescatar el tono convencional de esta sátira de las radios a pila y los programas de disc-jockeys.

"Status" recobra la altura de los cuentos anteriores. El autor exhibe una hábil técnica narrativa para hacer que ciertos tipos sociales—el gerente triunfal, la hermosa secretaria—se revelen a sí mismos en su prosaica banalidad, en su tragicómico vacío interior: manteniéndose no tan lejos de ellos como para caricaturizarlos, no tan cerca de ellos como para justificarlos, en una distancia humana y festiva a la vez.

"Cassandra" está escrito en forma semejante a "Cicatrices": se trata, otra vez, de convocar un pequeño mundo de referencias íntimas alrededor de una pareja, sólo que esta vez con ligeras aires de absurdo y fantasmagoría. Pero el procedimiento es ahora menos eficaz, y el mundo de los personajes es menos convincente, o menos intenso.

En por lo menos tres o cuatro de estos relatos consigue Luis Domínguez una seguridad que lo sitúa entre los buenos cuentistas jóvenes del momento. La línea demarcatoria entre sus altos y bajos me parece coincidente con su propia presencia autobiográfica en el mundo de sus relatos. Prefiero a Domínguez creador de ficción, que a Domínguez sincerándose (o pareciendo que lo hace en la convención del género). En el primer caso, su mundo alcanza una alta verdad narrativa; en el segundo, creo que se estorba a sí mismo como inventor o traductor de realidad, dejando caer sobre sus relatos una sombra de autosatisfacción que no lo favorece. Allí donde es más objetivo y distante, el olvido de sí le otorga un poder creador más alto. Estos cuentos son, hasta ahora, lo mejor de su producción; y los mejores entre ellos lo sitúan en un lugar promisorio dentro del cuento chileno de este tiempo.

EL VECERO. SANTIAGO. 23. I. 1972 p. 6. 668605

Luis Domínguez, "Citroneta blues" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Domínguez, "Citroneta blues" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa